

Salud: señal política confusa

Días después del último cambio de gabinete, el Gobierno optó por retirar la reforma a las isapres ideada bajo la administración del exministro Santelices, que había sido anunciada hace menos de tres meses, con una ceremonia en La Moneda, y reflotar a cambio el proyecto enviado por el ministro Mañalich en 2011, durante la primera administración de Sebastián Piñera. Ello introduce modificaciones significativas en uno de los tres componentes de la llamada «cirugía mayor» al sistema de salud, que además comprende cambios en Fonasa y un seguro catastrófico para la clase media, los cuales se mantendrían inalterados.

De acuerdo con un reporte del Centro de Estudios Públicos (CEP), el retorno a la iniciativa original implicaría un retroceso en algunos de los objetivos planteados por el propio Gobierno. El Plan Garantizado de Salud (PGS) incluido en la propuesta original, señala el documento, tendría menor cobertura que el Plan de Salud Único que consideraba la fallida reforma anterior. Así,

“No parece lógico que las prioridades en una materia de tan alto impacto estén sometidas a la postura del ministro de turno”.

la verdadera competencia entre las isapres se daría al momento de optar a seguros complementarios, los que podrían seguir discriminando por edad, sexo o estado de salud. Además, la obligación de cobrar un precio único por el PGS haría de este un producto menos atractivo para las personas de bajo riesgo, subiendo el precio de quienes se mantengan en el sistema y lesionando la posibilidad de que este opere con solidaridad entre clientes con distinto perfil de riesgo. Por otra parte, la reforma de 2011 no incluye algunos aspectos largamente anhelados por la población, como el copago único para todas las prestaciones o el máximo copago a desembolsar por el usuario, el que sería calculado en base a sus ingresos familiares y que permitiría sobrellevar tratamientos de alto costo con gasto

acotado y certeza respecto al monto máximo a desembolsar. Por último, tampoco es claro que la nueva reforma resuelva del todo la judicialización que aqueja a la industria, aunque tampoco esto estaba garantizado por el proyecto retirado.

De acuerdo con las palabras del propio ministro Mañalich, el Gobierno se habría inclinado por esta iniciativa debido a que en su momento fue aprobada por la Cámara y a que habría un acuerdo para darle viabilidad en el Senado, incluyendo aspectos destacables como eliminar la exclusión por preexistencias a usuarios que se quieran cambiar a una isapre desde Fonasa. Sin embargo, de acuerdo con el documento del CEP, ambas iniciativas requieren una discusión prácticamente desde cero. Más allá de la celeridad con que la iniciativa sea tramitada, retirar un proyecto que llevaba un año y medio en elaboración a raíz de un cambio de ministro envía también una señal política confusa. No parece lógico que las prioridades políticas en una materia de tan alto impacto estén sometidas, de forma tan voluble, a la postura del ministro de turno.